

ficción
y
realidad

Judas,
como
arrivista

Estamos hablando de «El beso de Judas», que, es sin disputa, la mejor realización de Rafael Gil, en su dilatada carrera de director. Una película que no parece, empero, tan buena como un amplio sector de prensa dijo, ni tan fría como pretende otro. Una película media, tirando a buena, a la que, para ser buena del todo le falta tal vez un poco más de emoción, de cálida emoción.

Céntrase la trama del guión, —que es lo mejor del film— en un inventado estudio psicológico de Judas, el traidor. Un estudio psicológico muy verosímil visto a través de un tamiz de motivación moderna. No conozco la versión que del Judas da el inquietante poeta moderno Lanza del Vasto, autor asimismo de una muy discutida Pasión, pero este de Escrivá me parece un estudio perfectamente plausible: Judas aquí es un cobarde, al mismo tiempo ambicioso, que, dándose cuenta, como buen lector de las Profecías que es, de que se acerca el momento de la venida del Rey de los Judíos, busca a todo trance ser de los primeros en estar a la vera de dicho Rey. Cree saber, que, llegado ese momento, él tendrá influencia, honores y riquezas, aunque las riquezas en este Judas importan menos que el ansia de poder.

Lánzase a la busca del Rabí que hace milagros, y al que las gentes siguen. Sobre un maravilloso paisaje palestín, las escenas de la dispersa muchedumbre de los primeros tiempos de la predicación del Hijo de Dios tienen un reseco acento de documental. Jesús elige a los doce que irán perennemente con él; y entre los nombres que pronuncia, está el de Judas Iscariote. Tanto él como los demás discípulos creen aún en aquel Rabí como el futuro rey glorioso de Israel, el hombre que, ungido del Señor, realizará la gloria del pueblo. Sus mentes sencillas no ven más allá, pero le siguen como canes sumisos, fascinados por su palabra y por la dulce fuerza de su presencia.

Pero, cuando Jesús en diversas ocasiones, reitera el lado humilde de su misión, y anuncia su próxima muerte, «como un manso cordero», Judas teme, teme por sí mismo exclusivamente, porque ha sido de los incondicionales... Y comete la traición para salvar el pellejo.

A partir de aquí, la Película cobra ritmo y, aunque los incidentes que la jalonan son de sobra conocidos, —escenas de la Pasión desde la noche de la Santa Cena— interesan por el modo excelente como han sido tratados, cinematográficamente hablando.

Técnicamente, la película es inmejorable. Rafael Rivelles da un Judas concentrado, no del todo convincente. Escasas veces habíamos visto en cine español una música de fondo y unos sonidos tan perfectos. La fotografía de Alfredo Fraile, de muy buena calidad.

J. Vallverdú A.

VELADA MUSICAL
Y FOLKLÓRICA

El próximo sábado, a las 10'30 h. de la noche y en el Teatro Novedades, el Centro Excursionista «Montclar», en clausura de los actos celebrados en conmemoración del 4.º aniversario de su fundación, celebrará una velada musical y folklórica, en la que tomarán parte la mezzo-soprano Angeles Sirera, el tenor Emilio Vendrell, el maestro-compositor Elisardo Sala, el Esbart Dansaire del propio Centro y la Cobla local, Victors.

El Centro Excursionista «Montclar» se complace en presentar al famoso tenor Emilio Vendrell y a la no menos celebrada cantatriz Angeles Sirera en un recital de escogidas canciones catalanas, que ha hecho imperecederas este inimitable artista del canto que es Emilio Vendrell.

Y también se complace en presentar a nuestro público las conocidas internacionalmente «Conçons de Muntanya de Nit i de Camí» y las de «Camí Enllà», ambas debidas a la pluma del compositor Elisardo Sala, quien se ha especializado en este tipo de canciones montañeras hasta ser llamado el músico de los excursionistas.

Estas canciones, las que igualmente se cantan en las salas de conciertos que en plena naturaleza, llevan el aroma de los pinos, el frescor de los valles y la belleza de los caminos por donde trotan nuestros excursionistas. No hay ninguno de ellos que no las haya oído cantar, o que no las lleve en su mochila para expresar sus alegrías, sus nostalgias y sus sentimientos más nobles y elevados.

Emilio Vendrell y Angeles Sirera han sido los artistas que con más interés y maestría han traído estas canciones por toda Cataluña, interpretándolas hasta que el excursionista sensible se las ha hecho suyas, llegando hasta las cumbres andinas de Chile, los picos nevados de Suiza, las rocosas montañas de los Alpes y las emisoras españolas y estadounidenses.

— Oi pi, Pepel!
— ¿Qué hay Ladislao? ¿Estuviste a ver la «Final de Campionat»?

— Y no me arrepiento. Castanys es un gran humorista y ha puesto en la comedia humor de alta calidad además de su poquitín de filosofía. Lo que vimos el domingo en A. C. es la vida misma. Los caracteres sanguíneos y las mentes fanatizadas consiguiendo elevar a insospechadas cimas, la causa, futil o mezquina a que prestan el apoyo de la llama de su espíritu activo y emprendedor. Los linfáticos y los resignados dejándose arrastrar a pesar suyo por la oleada arrolladora de los primeros. Y por fin el triunfo de la voluntad férrea que logra hacer al hombre dueño de sí mismo, y seguir por el recto camino que se había trazado, sin concesiones, sin prestar oído a los cantos... perdón, a las tentaciones del medio ambiente y del triunfo fácil.

— ¡Hombre! Pues tanta cosa no la había yo visto.

— El domingo en A. C. vimos exactamente lo que es nuestro paso por el mundo.

— Si, si. Y con juicio final y todo. Ahora que no me negarás que la obra está pasada de moda. En nuestro tiempo, el tema central no tendría razón de ser. En fin, que se ve a la legua que la comedia fué escrita cuando el fútbol andava todavía en pantalón corto.

— Ya lo noté cuando en el segundo acto entró el Sr. Buxó con su jersey, con sus botas y con sus jamones que por cierto no hicieron temblar el pulso a la señorita Palahí cuando le vendió la rodilla.

— Dirás la señorita Planellas.

— Bueno eso si. Siempre las confundo.

— Lástima que en el primer acto estuvieran tan lentos.

— Y no lo comprendo. Porque el director conoce bien el andante con moto. Y además es un hombre enérgico.

— ¡Demasiado! Eso de castigar a los que lo hacían mal obligándoles a ponerse de rodillas ante el público, ni los más viejos de la localidad recordaban haberlo visto en nuestros escenarios.

— Resabios de la profesión. Es el peligro que se corre cuando se tiene de director escénico un maestro de escuela. Y aún nosotros no lo sabemos, pero a lo mejor al terminarse la función, el joven Isern tuvo que escribir cien veces la frase: «No desoiré la voz de los padres cuando estén debajo de la concha».

— Pues mira que el chico no lo hizo mal.

— Al contrario. En mi calificación de uno a diez, alcanzó sus buenos siete puntos.

— Serían de sutura, porque luego le ví con la cabeza vendada. Y, ¿qué me dices de los demás?

— Pues chico, siento tener que decirte que, si bien la mayoría de ellos rebasaron los cinco puntos del aprobado, por encima de todos y a varias varas, lució la labor personal del Sr. Ferrer y su paraguas. Cuando entró en el segundo acto, con aquella su feliz caracterización tan cercana a la de Groucho Marx, la crítica más severa habría tenido que reconocer que estuvo insuperable. A su lado, solo la señorita Serra, y algunas ráfagas inspiradísimas del Sr. Granolleras que tuvo una actuación intermitente en el personaje más delicioso de la comedia. — Ladislao

Diálogo
en el
intermedio

Transportes J. VIDAL

Carga y Enoargos para BARCELONA

Fábrica de GASEOSAS y SIFONES

CERVERA Cerveza DAMM